



MANUAL PARA LIDERES

IGLESIA CANAAN

BUSCANDO UN CANDIDATO

(Ezequiel 22:30)

«Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé».

Dios siempre ha buscado a alguien, para utilizarlo a favor de la humanidad y manifestar su poder a través de esa persona. Esta es la forma como Él trabaja aquí en la tierra, Dios siempre ha utilizado a los mismos seres humanos, para salvar a la humanidad; esto lo podemos ver a través de toda la Biblia, que Dios levantó a hombres y mujeres para poder liberar a la humanidad de la esclavitud del mal y hoy en día, Dios sigue buscando a hombres y mujeres, que estén dispuestos a decirle: *"heme aquí, estoy listo para ir, y buscar aquello que se había perdido y traerlo nuevamente a ti, quien le amas con amor incondicional"*. Jesús en su ministerio, miró también esta necesidad: de preparar obreros, para enviarlos a recoger la mies que está en el campo, y por cierto, dijo el Señor: *"es mucha y se necesitan muchas manos para recogerla, antes que se eche a perder"*. (Isaías 6:8)

1. El vallado del que habla aquí el profeta no está hecho de piedras, sino de personas fieles, que unen sus esfuerzos para resistir el mal y están dispuestas a ir, y rescatar a las personas que se encuentran atrapadas en la oscuridad del pecado; esto solo lo hace un líder comprometido con Dios y con su obra; el desea que el Señor utilice su vida, para bien de otras personas, está dispuesto a tiempo y fuera de tiempo, para hacer aquello que Dios quiere que haga. (Génesis 18:23-26; 2 Timoteo 4:1-2)
2. El vallado del que habla el profeta estaba en mal estado, debido a que no había líderes que pudieran guiar al pueblo de regreso a Dios. Los líderes son clave dentro de la iglesia; si ellos están comprometidos con la causa del Señor, la iglesia crecerá y habrá muy buenos resultados, pero si no hay interés en la obra, los resultados serán muy pobres y habrá muchos problemas en la

congregación. Jesús dedicó mucho tiempo a la preparación de aquellos líderes que quedarían después de Él, su anhelo era que fueran hombres de carácter, que se pudieran parar de frente al mal y que pudieran resistirlo en su nombre y que no se acobardarían por nada, sino que lo derrotaran, por eso, fue fácil para ellos llenar a Jerusalén del conocimiento de Cristo. (Marcos 3:13-15; Hechos 4:15-20)

3. El vallado del que habla el profeta no tenía la capacidad de resistir el mal, pues todo lo habían basado en rituales religiosos y costumbres que nada tenían que ver con lo que enseñaba la palabra de Dios; por eso, el pueblo estaba en mal estado, pues el liderazgo no tenía la capacidad para guiarles de manera correcta. Ahora bien, para que la iglesia crezca, hay que fundamentar el liderazgo en la palabra; ella es la piedra angular de la iglesia, es la base para que la iglesia pueda crecer. Por tal motivo los primeros que deben estar bien fundamentados en la palabra son los líderes, para que vayan y prediquen sin ningún temor, lo que dice, y como la conocen, nada los hará retroceder, por el contrario, estarán en pie en todo momento y listos para seguir adelante. (Josué 1:8; Mateo 7:24-25)

Conclusión: Dios sigue buscando un líder en quien pueda confiar sus negocios, para que se los administre bien aquí en la tierra; pero, claro, Él quiere que sea de su completa confianza, para que no le vaya a echar a perder nada, sino que Dios pueda decir: *"buen siervo, en lo poco fuiste fiel, en lo mucho te pondré, entra al gozo de tu Señor"*, pero esto sucederá, solo después que hayamos cumplido a cabalidad la asignación que se nos entregó. (Mateo 17:5)

LA DETERMINACIÓN, NUNCA ACEPTA UN NO, COMO RESPUESTA.

(1 Samuel 14:6)

«Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas:
Ven, pasemos a la guarnición de estos
incircuncisos; quizá haga algo Jehová por
nosotros, pues no es difícil para Jehová
salvar con muchos o con pocos».

La mayoría de los líderes están preocupados por el no, y es la razón por la que están estancados o escondidos, pensando que no son capaces de hacer la tarea que se les encomendó y es la razón por la que no se atreven a salir y buscar la forma de cómo llevar a cabo esa determinada labor. El no, está asegurado, obstáculos siempre habrá en el camino; el asunto es vencerlos en el nombre del Señor y los líderes que entienden esto, no se quedan encerrados, sino que salen en busca de alcanzar aquello para lo que han sido llamados, en otras palabras, nada los puede detener, están dispuestos a todo, con tal de obtener la bendición. Jonatan, pudo haberse quedado en la cueva y esperar ser capturado o que lo mataran, pero él entendió, que la mejor manera de sobre vivir: era arriesgando su vida; por eso determinó salir y enfrentar al enemigo y aquí hay algo interesante: este hombre declara, que para Dios todo es posible, *“Él puede hacerlo con muchos o con pocos”*, lo único que el Señor espera de un hombre o de una mujer, es que le puedan creer. *"Al que cree, todo se le hace posible"*. (Filipenses 3:12-14)

1. Jonatan y su escudero, no representaban una fuerza que pudiera atacar al inmenso ejército filisteo, pero lo que sí sabían, que su Dios era más poderoso que el ejército enemigo y fue la razón por la que salieron y lo desafiaron, pero no en sus fuerzas, sino, con el poder Dios. Los líderes debemos entender que la fuerza del mal es grande y que en ocasiones nos miramos insignificantes, incluso, pensamos que seremos arrollados por ello; pero los que confiamos en el Señor, sabemos que Dios es más grande y poderoso, y que las fuerzas de las tinieblas no pueden prevalecer en contra de Dios y de nosotros sus siervos, esa es la razón por la que no corremos del campo de

batalla, tampoco abandonamos nuestra asignación, sabemos luchar como buenos soldados de Jesucristo. (2 Timoteo 2:1-5; Hebreos 10:39)

2. Jonatan y su escudero, confiaron en el poder sobrenatural de Dios; mientras que sus compañeros tenían miedo y estaban escondidos, ellos decidieron salir y enfrentar al enemigo, porque confiaban en Dios, no se dejaron impresionar por lo grande del ejército enemigo. Estos hombres sabían la capacidad que Dios tenía para ayudarlos, por eso, deciden enfrentarse al enemigo y desafiarlo, pero no en sus fuerzas, sino en el poder de Dios. Como líderes debemos saber que tenemos un Dios muy poderoso y que está atento, para ayudarnos en todo aquello que nosotros necesitamos, para obtener la bendición. (Salmos 20:7-8; Isaías 40:29-31)
3. Dios honró la fe y acción valerosa de estos dos hombres, entregándoles una victoria grande sobre sus enemigos; pero algo bien importante en la vida de ellos, es que no aceptaron un no como respuesta, nada los hizo retroceder, ellos siempre lucharon por alcanzar la victoria. Así nosotros como líderes, nada nos debe atemorizar y por grande que se vea la situación, debemos saber qué más grande es nuestro Dios y que podemos conquistar aquello que parece imposible a la lógica humana, pero posible para los que confían en el Señor. (Números 14:6-10; Hebreos 11:6)

Conclusión: Como líderes debemos comprendemos que ha Dios no lo impresiona lo grande que parezca el enemigo o lo difícil que parezca un problema, Él siempre está por encima de todo y tiene los recursos suficientes para resistir cualquier adversidad y ganar las batallas que se le presenten. Ahora bien, si nuestro Dios es de esta magnitud y es Él que nos ha llamado a desarrollar determina labor, entonces debemos estar seguros, que la victoria es nuestra y lo único que podemos hacer es comprometernos y actuar valientemente en su nombre, que de lo demás se encarga Dios. (1 Corintios 3:6-9)

LOS MÁS GRANDES RETOS SON PARA LOS GRANDES HOMBRES

(1 Samuel 17:26)

«Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?»

Todo el ejército de Israel, incluyendo el rey, estaban llenos de miedo. El gigante los tenía arrinconados y sin ánimo para enfrentarse con él, pero aparece en la escena un joven, quien, al oír los insultos del gigante, se llenó de coraje y preguntó: *¿qué le darán al que se enfrente con ese incircunciso?* Porque no es a ustedes a quien ha desafiado, sino a Dios; y hoy mostraré quien es nuestro Dios, porque voy a cortarle la cabeza y le daré su carne a las aves del cielo. Para David era un reto muy difícil, pero no tenía miedo, estaba dispuesto a correr el riesgo en el nombre del Señor; él jamás pensó en la derrota, él iba enfocado en la victoria y estaba seguro de que Dios no lo dejaría avergonzado, él confiaba en el Señor y sabía que el poder de Dios estaba por encima de cualquier fuerza humana o diabólica, por eso estaba seguro de que lo vencería y que Dios le daría la victoria. David sabía que nada de las provocaciones que hacía el gigante asustaban a Dios y a él tampoco, solo esperaba el momento para mostrar lo grande que era su Dios. Si nosotros comprendiéramos lo grande que es nuestro Dios, ningún reto se nos haría difícil, todo lo podríamos hacer una realidad con la ayuda de nuestro Dios. (Salmos 108:13)

1. Los grandes miran las cosas difíciles de manera diferente; ellos ven una oportunidad para dar lo mejor de sus vidas y alcanzar aquello que su corazón desea, jamás se acobardan ante las amenazas, por el contrario, se arman de valor y enfrentan el problema, pero no en sus fuerzas, sino en el poder de Dios; ellos conocen que Dios está de su lado y que todo es posible de derrotar. David conocía muy bien este asunto, él ya había tenido esas experiencias

mientras pastoreaba las ovejas de su padre, allí se dio cuenta, que podía despedazar leones y osos, con el poder de Dios. (1 Samuel 14:6; 2 Reyes 6:16-17)

2. Los grandes saben confiar en el poder de Dios; ellos han descubierto que Dios está a su disposición, para ayudarles a obtener la victoria, también saben que no están solos para enfrentar las diferentes batallas de la vida y saben que cuentan con el poder de Dios. Nos toca descubrir este gran recurso que está a nuestra disposición, solo está que se lo pidamos al Señor y gustosamente nos ayudará a enfrentar cualquier problema, que venga con la intención de sacarnos de su propósito. (1 Samuel 17:32-36; Salmos 20:7-8)
3. Los grandes miran todo desde la perspectiva de Dios; ellos miran los problemas, por grandes que parezcan, insignificantes y fácil de vencer; pero, para ello, será necesario elevar a la altura de Dios nuestra manera de pensar y actuar, para que nada se nos haga difícil de alcanzar: desde lo alto, todo se ve pequeño. (Génesis 13:14,15; Isaías 55:8-9)

Conclusión: Si nosotros miramos todo lo que se nos presenta en la vida, como una oportunidad, de dar lo mejor de nosotros, nada se nos hará imposible de vencer. Pablo declaró, que éramos más que vencedores, pero esto es una realidad para aquellos que han descubierto el poder de Dios y que está a disposición de aquel que lo necesita, para ganar cualquier batalla. Pero también, será necesario mirar las cosas como Dios las mira: insignificantes y fácil de vencerlas; esto es posible, si tan solo nos elevamos a la altura de Dios, desde allá, todo queda pequeño y fácil de derrotar. (Romanos 8:37-39)

DA POR HECHO TU PROPÓSITO

(2 Corintios 1:20-22)

«porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. ²¹ Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, ²² el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones».

La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no ve; a esto yo le llamo: declarar las cosas por anticipado, antes que existan físicamente. A veces nos cuesta entenderlo, pero el día que lo descubrimos nos damos cuenta, que en el mundo invisible hay muchas cosas que necesitan ser creadas y los únicos autorizados para hacerlo somos nosotros; entonces, nos toca creer que nuestro propósito está hecho, lo único que nos toca es trabajarlo, hasta convertirlo en algo tangible y lo cierto, es que Dios ya nos lo entregó. Escuche esta historia, de un predicador que Dios le dijo que fuera a predicar a determinado país y él decidió obedecer a lo que se le había dicho; se montó en un avión y llegó al aeropuerto y puesto allí, no sabía que hacer, pues no conocía a nadie y comenzó a caminar dentro del aeropuerto de manera desesperada y con hambre, y solo sentía el olor a comida, pero no tenía como comprar, quiso vender su reloj, pero nadie se lo compró y comenzó a reclamarle a Dios, que, ¿por qué lo había enviado a ese lugar? y Dios le ordeno que saliera y agarra un taxi, y que buscara el mejor hotel de la capital, mientras van por el camino, el taxista le comienza a contar, que cuando alguien no le quería pagar, nada más les enseñaba la nueve milímetros, y de inmediato le pagan y él sabía que no llevaba dinero para pagar y dijo entre sí: "hoy si se complicó el asunto", llegaron al hotel, pidió que la recepcionista buscara su nombre en las reservas y no lo encontraba, pero atrás de él, había alguien que iba de salida y escucho su nombre y le dijo: ¿tú eres Rafael? y le dijo: "sí, yo soy" "he leído tus libros y me han ayudado mucho y le pregunta: ¿qué te pasa? y dijo: no me encuentran en la reserva del hotel y le dice: "tranquilo, que te pongan bajo mi cuenta". Entonces, él entiende que Dios está obrando y

le pide el favor, que le pague al taxista también y él cuenta que ese viaje fue uno de los mejores en su vida, pero hay que creerle a nuestro Dios. (Hebreos 11:6)

1. Las promesas de Dios ya están dadas para nuestro bien; Él ya dijo que si a través de nuestro Señor Jesucristo, ahora nos toca a nosotros hacerlas una realidad, no importando lo que nos toque enfrentar, lo venceremos en el nombre de Jesús y conquistaremos el propósito que Dios determinó para cada uno de nosotros. (Números 23:19; Josué 1:1-4)
2. El propósito de Dios es que quiere hacer una realidad sus obras a través de nuestra vida; en otras palabras, desea utilizar nuestros dones, destrezas y habilidades, para manifestar su gloria. Cada vez que nosotros realizamos una obra, estamos mostrando al mundo, lo poderoso que es nuestro Dios y esto será un motivo para que las personas puedan glorificar a nuestro Dios. (Mateo 5:16; 2 Corintios 2:14)
3. El Señor nos ha entregado la unción del Espíritu Santo, para que podamos hacer una realidad el propósito de Él en nuestra vida, con su ayuda, todo se vuelve más fácil de realizar, incluso, fue la orden que Jesús entregó a sus discípulos, diciendo: "no se muevan de Jerusalén, hasta que sean llenos del poder de lo alto" y una vez que fueron llenos de la unción, nada se les hizo difícil de realizar. (Lucas 24:49; 1 Juan 2:20-21)

Conclusión: Todos debemos entender, que nuestro propósito hay que realizarlo a como dé lugar; habrá ocasiones que enfrentaremos oposición, pero eso no nos hará retroceder, sino, al contrario, nos moveremos hacia el frente en su nombre y lo maravilloso de todo es que no vamos solos, Jesús va con nosotros, para ayudarnos a obtener la victoria. (Isaías 41:10)

CUANDO EL CAMINO SE PONE DIFÍCIL, LOS LÍDERES COMPETENTES SE MANTIENEN EN ÉL. (2 Crónicas 32:7-8)

El rey Ezequías tuvo que pararse como un verdadero guerrero de Dios, para resistir la invasión del rey de Asiria, quien había venido con el propósito de conquistarlos y hacerlos sus esclavos; pero es aquí, cuando aparece el liderazgo de un líder y se para enfrente del problema y fortalece a los que están bajo su liderazgo. Fue lo que hizo el rey, al decirle a su gente: "no tengan miedo, párense como verdaderos guerreros del Señor, recuerden que Él está a nuestro favor, y Él peleará por nosotros; no nos dejemos impresionar por lo poderoso y grande que parezca el enemigo. Ellos confían en sus fuerzas, pero con nosotros está el más grande, para darnos la victoria". Esta debería ser la actitud de todo líder en momentos difíciles de la vida: pararse como un verdadero valiente y enfrentar el desafío, pero no en sus fuerzas, sino en el poder de nuestro Dios. Los valientes no corren de la escena, sino que luchan hasta obtener la victoria; este es el tipo de persona que Dios está buscando, pues quiere confiarle misiones difíciles de realizar, pero Él sabe que ese hombre o mujer, no le van a fallar. (Isaías 40:10)

1. Un líder competente, no acepta la derrota con facilidad, lucha hasta obtener la victoria, y si es necesario morir por la causa, lo hace con todo gusto; este tipo de líderes son escasos en las congregaciones y en el campo laboral. Lo típico de la mayoría de los líderes, es correr cuando la prueba se pone difícil y abandonan la escena, pero no los valientes, ellos caminan hacia el frente con la seguridad que ganarán la batalla. Son hombres y mujeres con una determinación firme en la vida, por eso alcanzan grandes cosas y sobre salen de los demás, pues están dispuestos a dar lo mejor de su vida. (1 Corintios 9:24; Hebreos 10:30)

2. Un líder competente no se deja impresionar por lo grande que parezca el enemigo, al contrario, se arma de valor y lo enfrenta. David es un ejemplo de esto, cuando él vio al gigante, no se dejó impresionar por él; sino al contrario, lo trato con desprecio y dijo: ¿quién es ese incircunciso, que ha desafiado al Dios de Israel? Hoy le mostraré que mi Dios es más poderoso que él y lo venceré en su nombre. Así deberíamos hablar nosotros, cuando se nos aparece el enemigo con el propósito de hacernos correr del campo de batalla; hay que decirle: "más grande es el que está conmigo, no te tengo miedo y en su nombre, te voy a derrotar". (1 Samuel 17:34-37; 2 Corintios 3:4-6)

3. Un líder competente, confía en el poder de Dios y conoce lo grande que es su Señor; por eso, habla con mucha seguridad y tiene la capacidad de desafiar el problema, pues sabe, que Dios peleará por él, por eso actúa con mucha confianza. Todos nosotros debemos saber que contamos con un poder ilimitado de parte de Dios, para que lo utilicemos en los momentos difíciles de la vida y así podamos derrotar al enemigo. La victoria es nuestra, por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Salmos 118:6-8; 1 Corintios 15:58)

Conclusión: El Señor Jesucristo preparó muy bien a sus discípulos, para que fuesen líderes que se pararán firmes ante cualquier adversidad y que no corrieran por nada; por eso les dijo: "en el mundo tendrán aflicciones, pero confíen en mí, yo he vencido al mundo". Ellos estaban preparados para enfrentar cualquier batalla y ganarla en su nombre; pero, también, Jesús quería que no se dejarán impresionar por lo grande que pareciera el enemigo o sus amenazas, ellos sabían que Dios estaba por encima de todo y, finalmente, que aprendieran a confiar en Él, pues Él tendría cuidado de ellos, y no los dejaría desamparados. Esta es la forma como un líder debe enfrentar las diferentes adversidades de la vida y vencerlas en el nombre de nuestro Señor. (Juan 16:33; 1 Pedro 5:6-9)

SI TIENES DISPOSICIÓN ENTONCES ESTÁS A PRUEBA (Lucas 9:57-62)

Muchos querían seguir a Jesús y convertirse en sus discípulos, pero pocos estaban dispuestos a renunciar a todo lo que Jesús les pedía, para luego ir con Él y en muchas ocasiones Jesús tuvo que someter a prueba a muchos que querían ser sus discípulos, pero no pudieron pasar la prueba a la que Él los sometió. Así también encontramos nosotros a muchos, que quieren una posición, pero no están dispuestos a pasar el proceso de aprender lo que realmente implica ser un líder; que no se trata de un puesto, sino de convertirse en un servidor de los demás. Incluso fue lo que Jesús les dijo a sus discípulos, cuando ellos le estaban pidiendo un puesto de jerarquía entre los doce, Él les responde: "mi liderazgo es diferente al liderazgo del mundo, en donde los que tienen autoridad, se enseñorean de los que están a su cuidado; pero entre ustedes no será así, sino que el que quiera ser grande en el reino de los cielos, será servidor de todos" y es lo que nos pide a nosotros, que seamos sus servidores, pero en ocasiones, esta expresión choca con nuestro ego, pues nos hace reconocer que somos semejantes a los demás y nos hace entender que las necesidades de ellos son iguales a las nuestras. (Mateo 20:25-28)

1. La persona más importante en el reino de Dios es aquel que está dispuesto a pasar la prueba y luego convertirse en el líder que Dios quiere utilizar, para bien de los demás. Por eso la palabra declara, que muchos son los llamados, pero pocos los que están dispuestos a renunciar a todo aquello que los limita y salir del promedio, para ir en busca de lo mejor, para su vida; incluso, Jesús experimentó este problema, muchos lo querían seguir, pero a su manera y no estaban dispuestos a pasar el proceso y una persona así es una influencia negativa para los demás. (Números 13:30-33; Jueces 7:2-6)

2. La autoridad se delega en un líder, no para que sea la persona más importante o respetada, sino para que Dios utilice su vida en servir a las personas. Jesús siempre mostró la necesidad de servir a los demás y cada vez que tuvo la oportunidad, lo hizo; y lo mismo nos encarga a nosotros, que nos convirtamos en una bendición para aquellos que están pasando por alguna situación difícil y que estemos prestos para extender la mano, y saquemos a esa persona de donde se encuentra y le mostremos que hay una vida mejor en Cristo Jesús. (1 Pedro 4:10; 5:2,3)

3. Jesús muestra el liderazgo desde una nueva perspectiva, en lugar de aprovecharnos de la gente, hay que servirles. Un verdadero líder posee un corazón de siervo, aprecia el valor de los demás y sabe que está cumpliendo con una asignación que se le entregó; por eso, siempre está dispuesto a servir sin que se lo pidan, es una persona de iniciativa, que está dispuesta a dar la milla extra con tal de que otros sean bendecidos. (2 Corintios 12:15; Filipenses 2:3-4;)

Conclusión: La prueba es la que saca a relucir nuestra personalidad. Aquí se muestra de qué estamos hechos, si pasamos el proceso es muestra que estamos hechos de los mejores materiales, como: oro, plata y piedras preciosas, pero si no pasamos el proceso, es muestra que el material del que estamos hechos es madera, heno y hojarasca; estos materiales no pueden resistir el fuego, inmediatamente quedan reducidos a cenizas. Por eso, encontramos a personas que tienen grandes sueños y claro eso es fácil, lo difícil es convertirlos en una realidad. Desear, cualquiera puede, pero alcanzar lo que se desea, son pocos los que lo logran, pues no están dispuestos a pagar el precio que tienen que pagar y el liderazgo es así, se tiene que pasar por el proceso, para llegar a convertirse en un líder poderoso para Dios. (1 Corintios 3:12-14)

LA ORDEN ESTÁ DADA, SOLO HAY QUE CUMPLIRLA (1 Corintios 9:16-17)

Una de las cosas con la que más luchamos nosotros, es con cumplir órdenes, de una u otra manera, tratamos de evadir aquello que se nos asignó; aquí hay una verdad, las órdenes no se discuten, tampoco se evaden, las órdenes se deben cumplir, para eso se nos entregaron, para que las cumplamos. El problema con muchos de nosotros es que tenemos muchas excusas, para no hacer lo que se nos a pedido que hagamos. Un día, Dios le entregó una orden a Jonás, y le dijo que fuera a predicar a Nínive, pero Jonás tomó otro rumbo, como diciendo: "yo no lo haré, que vaya alguien más, pero yo no", y la orden era para que él fuera y les mostrara lo que venía sobre su lugar, y que si no se arrepentían de lo malo que estaban haciendo, Dios los iba a desaparecer; y el escogido para esta misión era Jonás, pero, pienso que Jonás dijo: a mí no me importa esa gente, que las destruya Dios, es más, me voy para otro lugar a donde Dios no se dé cuenta que estoy". Pero se le olvidó, que del ojo de Dios nadie se puede esconder, Él lo mira todo, y sabía para donde iba Jonás; por eso desde ese lugar lo hizo volver y que fuera a predicar su palabra. Si Dios nos ha entregado una orden, es mejor que se la cumplamos gustosamente y no por obligación. (Jonás 1:1-3)

1. El enseñar a otros el camino de la salvación, hay que considerarlo un deber, que se nos entregó el día que fuimos salvos; ese día se nos dio una asignación, no con los hombres, sino con el Señor: de ir y declarar las buenas de salvación y contarles a las personas que hay una vida mejor en este mundo, pero que solo se encuentra en Jesús. Para Pablo era un compromiso que tenía con el Señor y no lo hacía por dinero, sino por amor al que lo había llamado de la oscuridad a su luz admirable; por eso, su gran anhelo era que su Señor se sintiera honrado con su trabajo y por eso, se esforzaba por ganar a otros para su Señor. (Mateo 10:8; Marcos 5:19)

2. El enseñar a otros el camino de la salvación nos trae satisfacción a nuestra vida; pero también, estamos cumpliendo con la orden que se nos dio: de ir y hacer discípulos a todas las naciones; de esta manera, nos convertimos en una bendición para aquellos que necesitan encontrar el propósito que Dios tiene para sus vidas. Pero que necesitan que alguien les muestre lo que Dios tiene para ellos, pues a veces no lo pueden ver por diferentes circunstancias de la vida y qué mejor que nosotros les ayudemos a descubrir, sus dones, talentos y habilidades. (Marcos 16:15-16; Hechos 20:26-27)

3. Cuando cumplamos a cabalidad la orden que nos encomendó, tendremos una recompensa maravillosa y no por los hombres, sino por nuestro Señor, quien se encargará de recompensar a cada uno según sea la obra, que desarrolló aquí en la tierra. Creo que nos toca ser más obedientes a la orden que se nos a encomendado, si el Señor lo dijo, se tiene que cumplir y lo único que nos corresponde a nosotros es hacerlo; pero de buena voluntad, para que sea grande nuestra recompensa en los cielos. Así, que, saquemos de nosotros toda inclinación a murmurar, quejarnos o evadir la orden y digámosle al Señor: "heme aquí, yo lo haré". (Hebreos 6:10; Apocalipsis 22:12)

Conclusión: Pablo declaró, que la orden se le había dado, cuándo Jesús lo confrontó en el camino a Damasco y le declara, que lo iba enviar a predicar a los gentiles y que estaría ante gobernantes hablando de Él; y desde ese momento, él abrazo ese compromiso con mucha responsabilidad: de ir y enseñar a los demás el evangelio de Jesucristo. Lo mismo sucede con nosotros, hemos sido llamados, para anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ya lo hicieron con nosotros, hoy nos toca hacer lo mismo: ir y sacar a las personas de donde están y trasladarlas al reino de nuestro Señor Jesucristo. (2 Timoteo 4:7-8)

DIOS LO TRANSMITE TODO A TRAVÉS DE NOSOTROS

(1 Pedro 3:8-9)

«Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; ⁹ no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición»

Como líderes debemos entender que hemos sido puestos para ayudar, levantar, dar alegría y sacar a otros de donde se encuentran; pero es bien importante entender, que Dios quiere usar nuestra vida para hacer esa labor y manifestar a través de nuestra vida, las posibilidades que Él tiene para cada uno, en otras palabras, Dios quiere usar nuestra vida, como un canal de bendición, para sacar a todos aquellos que no encuentran una manera de escapar de esas ataduras en las que han caído por diferentes razones y que aún, el mismo Satanás las usa para engeguercer la mente y el corazón de las personas, para que no puedan ver las bendiciones de Dios. Entonces, es momento de pensar, que Dios nos quiere usar para anunciar las buenas nuevas a todo aquel que se encuentra abatido y sin esperanza. (Lucas 4:42-44)

1. Un pobre, no puede ayudar a otro pobre a que salga de su miseria, tiene que ser alguien que ya pudo encontrar las bendiciones del creador; es solo después de eso, cuando puede ayudar a otro a que también encuentre la bendición que necesita para su vida. Es por eso, que un líder tiene una posición muy importante delante de Dios y de las personas a quienes está dirigiendo, para que les muestre, que si es posible salir de cualquier escasez. (2 Crónicas 20:20; Isaías 54:2-3)
2. Un caído, no puede levantar a otro que se encuentra caído; el único que puede hacerlo es el que se encuentra de pie, ese tiene, la fuerza necesaria para extender su mano y decirle al caído: "aquí está mi mano,

levántate, tú puedes en el nombre de Jesús, tu carrera aún no termina". (1 Reyes 19:5-7; Isaías 60:1)

3. Un infeliz, no puede hacer reír a otro infeliz; se necesita una persona alegre para que le ayude a encontrar la felicidad que su vida necesita para vivir bien y esto solo lo pueden hacer, aquellos que han escalado un poco en la vida, de lo contrario, se unirán juntamente con el que llora a llorar. La anécdota dice, que un Padre le preguntó a su hija, por qué se había tardado en llegar. A lo que la niña le contestó: "es que se le quebró la muñeca a mi amiga y le estaba ayudando a llorar". (Proverbios 12:25; 17:22)
4. Un negativo, no puede ayudar a otro negativo a cambiar su forma de ver la vida; se necesita una persona positiva, que le muestre las posibilidades de salir de donde se encuentra y ayudarlo, que piense como una persona positiva. Esto, a veces cuesta, pues hay personas que esa ya es su forma de ver las cosas, pero podemos ayudarlo a que cambie su negatividad por las posibilidades que puede encontrar, para salir de donde está, para que se convierta también, en una bendición para otros. (1 Reyes 18:43-44; 2 Reyes 6:16-17)

Conclusión: Pensemos como Dios piensa, para que nuestra vida se pueda volver una bendición para alguien más, que necesita salir de donde está. Podemos ayudar a que alguien más, encuentre la bendición que su vida necesita para vivir bien, pero tendremos la fuerza para levantar al que se encuentra caído y también le enseñaremos que la vida es bonita y que hay que disfrutarla tal como es y, finalmente, enseñarle a alguien más, que todo lo que sucede en la vida tiene un propósito y Dios quiere que aprendamos alguna lección para la vida. (Romanos 8:28)